

Se le aparece cada quincena



Giancarla de Quiroga • Fundación Cultural ZOFRO • Jaime Nistlahuz • Mario Castro
Juan Carlos Ramiro Quiroga • René Filipovich • Leonardo García-Pabón

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII nº 422 Oruro, domingo 19 de julio de 2009



Oruro, domingo 19 de julio de 2009



Autorretrato. Óleo sobre tela de 1.20 x 1 m
Erasmo Zarzuela Chambi

La Reina de Enín

Morada fluvial, errancia contenida. Viejas canciones, tangos del recuerdo celebran descalzos el encuentro y las nostalgias.

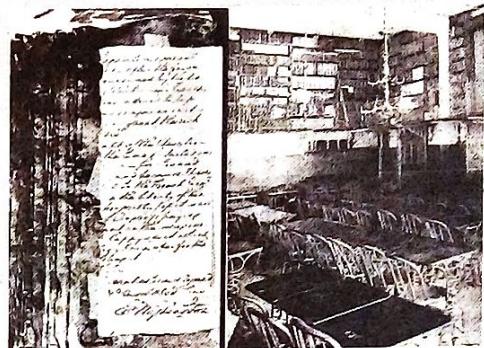
A lo lejos, en la nave de los locos, los osados a la deriva.

Ruge el motor y aparece el Marmoré. Un ave surca el cielo, lleva en su pico un pez.
En la playa, huellas de pasos náufragos lamidas por las olas.
Estaba escrito: nunca podrás bañarte en las mismas aguas.
Tiempo, memoria y palabras fluyen hacia parajes ignotos.
Ya lo dijo el poeta: "Recordar es pedir la luna al río".

Giancarla de Quiroga. Escritora cochabambina aunque nació en Italia-Roma. Su reciente obra *La noche de la fiesta*, obtuvo el Premio Nacional de Novela 2008, otorgado por la H. Municipalidad de Cochabamba.

Coloquio de historiadores

ORURO EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA



Las exposiciones y debates tendrán lugar los días viernes 24, de hrs. 9:30 a 12:00 y de 15:00 a 18:00 y sábado 25, de hrs. 9:00 a 13:00 en el Mezanine del Club Oruro

El Presidente de la Fundación, agradece su gentil concurrencia.

EXPOSICIONES Y DEBATES

Un viento de libertad recorrió Oruro desde el Siglo XVIII
Dr. Mariano Baptista Gumucio (La Paz)

Juan Vélez de Córdoba y su "Manifiesto de Agravios" (1739)
Pdsta. Ángel Torres Sejas (La Paz)

Revuelta criolla y su relación indígena. Oruro, 1781
Dr. Fernando Cajías de la Vega (La Paz)

Los movimientos indígenas en la revolución del 10 de febrero de 1781
Dr. Zenobio Calizaya Velásquez (Oruro)

Los procesos sicológicos en febrero de 1781
Dr. Alfonso Gamarra Durana (Oruro)

Tres episodios documentales orureños (1802 – 1812)
Dr. Josep M. Barnadas (Cochabamba)

El cacique Manuel Victoriano Aguilario de Titichoca y el estallido indígena en Toledo (noviembre de 1809)
Dra. María Luisa Soux (La Paz)

La revolución del 6 de octubre de 1810.
Prof. María Luisa Zeballos (Oruro)

El diario del guerrillero José Santos Vargas y su importancia en la guerra de la independencia.
Dra. Marie-Danielle DEMELAS (La Paz)

Panorama histórico de Oruro en el Siglo XIX
Dr. Vicente González-Aramayo Zuleta (Oruro)

Moderador: Ing. Luis Urquieta Molleda
Presidente de la Fundación Cultural ZOFRO



el duende

director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo cáceres r.
coordinación: julia garcia o.
diseño: david illanes
casilla 448 telf. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

INGRESO LIBRE
Informaciones:
Telfs. 52 88 500 – 52 76 816



Crónica de un encuentro nacional

Con aprecio, para Claudio Careaga, músico.

Planeaban realizar un encuentro de escritores en los Yungas. Sólo para poetas y narradores, dijeron. Estábamos en verano. Los Yungas, verano... El calor me haría chorrear como vela. Van a organizarlo unos poetas, añadieron. Estábamos jodidos. Los poetas, normalmente sólo organizan desastres.

Finalmente el encuentro iba a cumplirse en Copacabana, un lugar al que me gusta ir. ¿Me atraerá el lago, la Virgen, el Calvario? Debíamos pagar una cuota que nos garantizaba el pasaje de ida, una cama en el hotel Prefectural y alimentación durante dos días. El hotel se encontraba prácticamente abandonado, pero supuestamente en plan de refacción.

Nos encontramos con Tomás en la flota. Partimos casi al medio día. Llevé un botellín de whisky en el bolsillo interior. Como uno de los amigos me vio bebiendo de rato en rato, qué tomas me preguntó. Medicamento, le respondí. Mentira. Si no crees, prueba, y le invitó. No... pero... no es medicamento, es whisky. Si quieras..., le alcancé el botellín. Está bueno.

Llegamos a media tarde. Después de acomodarnos en una habitación, fuimos a buscar comida. En el mercado nos ofrecieron té, café. Queríamos algo más consistente. Dijeron que si volvíamos en una hora, habría cena.

Cumplí el encargo de poner velas en el templo. Recé por mí, y por los que querían. No pude rezar por los que no querían, aunque lo intenté.

Comimos. Me zampe una cerveza. Al salir, nos encontramos con un pintor, afamado parlanchin y bochincher, porque como pintor... Mejor mi abuela. Nos invita a beber. Tomás, que vive traumáticamente con la bebida, se disculpa diciendo que tiene que corregir su ponencia, y se va.

Entre vaso y vaso, pintamos parte del atardecer y de la noche. Cuando me di cuenta que estaba poniéndose cargoso, le dije que mejor volvíamos al hotel, que si no asistíamos a la inauguración del encuentro, podían dejarnos sin desayuno, el cargoso sonrió y me dejó ir como si fuera mi padre.

En el hotel, vi gente entrando y saliendo, con sombreros, con lentes, canosos, barbudos, también algunas mujeres, lamentablemente acompañadas.

El acto de inauguración iba a cumplirse en un salón, que precisamente se encontraba en el piso donde teníamos la habitación.

Como vi que los encargados de los tragos los mezquibaban, les dije a quienes estaban alrededor: Vamos a comprar unas botellas, así no dependemos de estos cojudos.

Metimos el trago y las gaseosas a mi habitación. Nos importaba un carajo que los otros bebieran o se hicieran la mamililla.

En la inauguración, no se privaron de la imbecilidad de las inauguraciones. Discursos, patétismos y enfatismos. Invitado de honor, el poeta peruano Cisneros, leyó unos poemas. Después, explicó dónde los había escrito, queriendo llevárnos por los tours que hizo. Mientras tanto nosotros, el cuerpo de baile, metiéndole trago hasta encontrarnos como fantasmas. Mosca, te voy a llamar mosca desde ahora, me dice un regordetito. Ni lo intentes, pendejo, te advierto. Si me dices mosca, te digo Clariso, porque eres bien blancón. No, no, se retractó. No voy a llamarte mosca. Y me estaba gustando.

—Sí... —entusiasmado.

—Es que Clariso tiene tanta metafísica...

—No jodas —la inauguración había terminado. El Clariso y sus secuaces se fueron a sus habitaciones.

Viendo que los demás se encontraban en plan de confidencias, me fui a dormir. Como durante el día no había agua, Tomás me informa que hay agua. Miro mi reloj: la una. Mejor me baño ahora antes que nunca, así puedo dormir como una piedra. Si muero en la pucha, estás jodido, te advierto, pueden acusarte de haberme matado para robar mis poemas.

Duermo un tiempo, pero la bulla interrumpe mis sueños. Me levanto y voy al salón. Al verme en pijama, me aplauden. Pero no falta el tipo de puta que trata de hacerse notar, y me baja el pantalón del pijama. No sé si los cojudos rieron al ver mis pechazos. Tal vez debieron asombrarse al ver la desproporción entre mis campanas y mi pipito. Después de soplarle unos tragos, otra vez a la cama.

Despierto con hambre y sed. Mientras nos vestimos:



—Vamos a tomar desayuno?, me dice Tomás. No jodas, quiero algo decente. Tengo que recuperar el cuerpo. Estoy hecho tiras. Y voy saliendo. Más bien me sigue.

En el mercado pido unos wallaques. Cambia mismo, qué es eso, me pregunta. Vas a ver, si no te gusta, me pasas tu plato.

Prueba y se da cuenta de que la sopa de ese pescado ordinario llamado qarachi, no es cualquier cosa. Mete y saca la cuchara, y adiós platívolo. Yo no fui tan rápidamente, porque apícrabas una cerveza.

Sallmos. A los pocos pasos nos encontramos con don Antonio el de Cisneros. Como estamos en el mismo trámite, curarnos de la resaca, compramos varias latas de cerveza y regresamos al hotel.

Y resulta que en mi piso tenemos como un balcón y una hermosa vista del lago. Encargados ni organizadores podían joderse la vida. Estábamos con un poeta consagrado. Salud. Me sentía en Acapulco. Si, desde aquí el lago es parecido a Acapulco, dijo el poeta. Fue lo más trascendente que le escuché decir en todo el encuentro.

Terminadas las latas, bajamos a la playa. Nos instalamos bajo las sombrillas de unos quioscos. A los pocos vasos, se me puso entre ceja y ceja conquistar a una muchacha de ojos verdes que estaba en el encuentro, para no terminar queriendo soñarme a Tomás.

Me paré ya bastante mareado y paso a paso, llegué a la parte trasera del hotel que da hacia la playa. Fui subiendo, tropezando y recogiendo flores. Me extrañaba que Cisneros y otros más no se embriagaran. Despues me enteré que los grandísimos jalaban cocaína. Con razón recuperaban la razón.

Con mi ramo de flores entré donde se encontraban reunidos poetas, escritores y coladores. No estaba la muchacha. Seguí hacia mi cuarto como otro paria en la tierra. Y ni siquiera tocaba un tangó en la radio para acompañar mi pena. Los estúpidos poetas y narradores, hacían fila para leer sus poemas y cuentos desde la testera. Eran más o menos treinta que se leían y aplaudían reciprocamiente en actitud grotesca.

Despierto. Es de noche. Salgo al pasillo. Me encuentro con gente que camina de aquí para allá, como si estuviera yendo a descubrir la gloria. Asomo a la baranda interior, y veo en el descansillo al casi pintor y al amigo Marcelo. El pintor, no sé si quiere exacerbar o golpear a Marcelo impidiéndole el paso. Me solivianto.

—Oye carajo, deja pasar a mi amigo o bajo y te rompo —amenazo al pintor.

—Baja pues, baja —me responde el cabrón.

—Y por qué no subes, si eres macho —le sugiero.

Se da cuenta que si sube, puedo partírle el mentón de una patada. No arriesga atrapar mi pie y descalabrármelo. —Déjalo pasar. No quiero salpicarlo con tus sesos —le advierto, y hago además de tocar un arma en mi espalda.

El bochincher dejó pasar a Marcelo.

Lo llevo al cuarto que compartíamos con Tomás, que duerme. Bebemos unos tragos. Me dice que cuando entré con mi ramito de flores, me convertí en el mejor poema de esa tarde.

Al día siguiente, Tomás me dice: Oye, tú no has desayunado ni almorcázado ni una vez en este hotel.

—No, creo que no.

—Vamos a desayunar entonces. Y así conocí el desayuno continental. Mantequilla, queso, mermelada, té, café o leche. Continental mi pichi. Vámonos a comer de verdad.

Cuando estamos comiendo, aparecen fulano y zutano, y dale otra vez a la cañería. Tomás se va sin despedirse. O sea, se escapa. Como a las tres de la tarde silbó la locomotora, me llega la canción de Pancho Villa, y me acuerdo que tenía un pasaje para las dos. Con razón ya no veía a poetas y escritores en la calle. Se habían ido como buenos parroquianos. Corré hacia donde vendían pasajes. Me dieron uno para las cinco. Podemos beber un poco más, me dice el amigo Álvaro en el mismo trámite. Y vamos a un bar colindante.

En el boliche, cómo no te he visto, reclama. Es que uso sombrero. Yo también tengo sombrero. No es lo mismo, a mí me hace invisible. No te hagas pendejo. Y por qué invisible. Porque sencillamente soy más pequeño, y no me hago notar. Cabroncito eres, salud: Dos más, por favor. Tenemos tiempo.

Antes de partir, aparecieron más hebreos. Compraron más botellas. Con ellas nos embarcamos, haciendo parpa-dear y asustar a los otros pasajeros.

A cada rato me llegaba un vaso de trago y la orden de: seco, seco. Si al menos dijeron por favor, tal vez uno sería menos vicioso. Estas casitas pueden hacerme desistir, les dije. Deja de joder con tus delicadezas, me contestó el negrillo que al embarcarse estaba hecho un cojudo. Realmente el trago alebrija, no da coraje.

En el estrecho de Tiquina, apenas bajamos del bus, corro hacia la lancha que va a llevarme al frente. Al otro lado, voy a orinar en un descampado, mirando al bus que cruza. Y subo como un autómata. Al poco trecho, me doy cuenta que no están mis amigos, que me he subido a otro bus. Le digo al chofer que pare, que me he equivocado. Eso le pasa por borracho, dice alguien. Prefiero ser borracho pero no estúpido, le respondí al bajar.

En el muelle, encuentro a mis amigos esperando al bus.

—Y yo, ¿soy invisible? —les pregunto.

—Hijo de puta —me dice Álvaro—. Hemos creído que te habías tirado al lago.

—Pero no sé nadar.

—Cojido, suicidándose pues. Vamos a comprar más trago, carajo, por encontrar vivo a este mierda. Casi pierdo mi sombrero buscándote en el agua. Tocá, está mojado, tocá —y me alcanza su sombrero—. Casi, casi lo exprimo.

El resto del viaje fuimos leyendo y gozando con un poemario, en el que había poemas a la escuela, a las trenzas de la hija, a los zapatos del hijo. Puede escribirse brillantemente sobre cualquier cosa, pero el amigo había escrito sus poemas con más entusiasmo que respeto por las palabras, las ideas y los silencios.

Mientras iba dormitando y esquivando que me dieran más trago, observé que un amigo no solamente bebia sino jalaba.

Como se dieron cuenta que estaba hebreo, dijeron un rato de esos como para que despertara y les dijera salud:

—Ya estamos llegando a Oruro. Igual, me dije, dondequiero que me encuentre, estoy vivo. Seguí durmiendo.

Sentía que me sacudían y sacudían el hombro. Hemos llegado. Dónde. A La Paz pues, sonso, dónde más. Pensé que estábamos en Oruro. Este mierda...

Marcelo, nos dice:

—Estoy solo. Podemos ir a casa.

Y subimos a un taxi. En el departamento del amigo no estaban realmente ni su mujer ni sus hijos, lo habían abandonado. Nos pide que nos acomodemos. Y hacemos cuota para que los expertos vayan a comprar trago.

Bebo unos cuantos tragos. Me doy cuenta que no puedo beber más. Me despidió. Marcelo me acompaña a tomar un taxi.

Esperamos, como si estuviéramos en medio de un cementerio.

Jaime Nistahuz. La Paz. Poeta y narrador.
Manifiesta que la verdadera escritura fluye o es imposible.



De gatos y búhos

Constancia en periodismo

En una fría noche de junio de 1988, como las de esta época, en la ciudad de Oruro se encendió un fuego en el que cobró vida un duende. Desde entonces, allí y en todo el país, a mucha gente "se le aparece" cada 15 días; no se trata de una superstición. En efecto, *El Duende* entra en circulación quincenalmente. Se trata del Suplemento de Cultura debido al escritor orureño Luis Urqueta, quien es su director.

Es largo el recorrido de este suplemento de periodismo cultural. Como en muchas actividades de esta índole, al principio no fueron ajenas las dificultades. Particularmente la materia cultural, no tiene un demanda generalizada y sus promotores tienen algo así como una idea fija, en el terco empeño de hacerla estimable en la colectividad. El aserto lo demuestran sus más de 400 números publicados hasta ahora.

Este especial suplemento se originó cuando Luis Urqueta se desempeñaba en la presidencia de la Federación de Empresarios Privados de Oruro. Me reveló, en una entrevista ya antigua, que entonces se presentó el autor de un poemario solicitando auspicio para su publicación. El requerimiento del poeta tocó la sensibilidad de quien despertó en esa entidad empresarial el interés por respaldar y estimular la creación literaria. En efecto, se publicó: *La trama del viento* del joven autor Edwin Guzmán Ortiz. Esa decisión además dio paso al nacimiento de la revista *El Faro* uniendo inquietudes con Alberto Guerra, escritor, poeta y antropólogo, también orureño, que alcanzó 40 números. De ahí se pasó a la edición del suplemento *El Duende* sumándose al diario "La Patria" dirigido por el prestigiado periodista Enrique Miralles.

Ahora ha surgido otra iniciativa, la de crear la *Fundación Cultural ZOFRO* (Zona Franca Oruro S.A.) al decir de su inquieto gestor, está sustentada por antecedentes nobles, generosos, vale decir tiene la prosapia de *El Duende*.

Feliz comienzo de esta nueva fundación con la publicación de dos libros: uno dedicado al destacado artista Erasmo Zarzuela –diagramador e ilustrador de *El Duende*–, con sus trabajos gráficos de 1964 a 2008, acompañados de enriquecedores textos. El otro libro, de Mariano Baptista Gumucio, *Oruro visto por cronistas extranjeros y autores nacionales, siglos XVI al XXI, percepciones desde la colonia hasta nuestros días*, una obra para el conocimiento histórico, antropológico y social sobre Oruro.

Y *El Duende* sigue circulando con importante contenido de quehaceres culturales y haciendo vigente su nominativo en un esquema absolutamente legendario que en nuestra cultura aún está vinculado con otros personajes que tienen que ver con la identidad de Oruro, la mina, "el tío" y otros personajes.

Mano Castro. La Paz. Periodista.
Tomado del Semanario *Pulso* N° 507

*Con tus mentiras y promesas,
tú me has engañado, khuchi mozo.
Tú me decías "nos casaremos"
y yo creyendo que eran verdades
muy mansamente me entregaba
a tus brazos, khuchi gringo.*

*Lero, lero, lero,
lero, lero, lero,
Gringo Bandolero.*

(Gringo Bandolero, de Los Jairas.
Huayño de Alberto Ruiz - Yayo Jofré).

El cuarteto andino: P



recinto. "Te imaginas cómo entraban los zarao en dicho lugar. Porque además se asomaban de comenzaban a tocar ahí y entraban a la peña cosa maravillosa, porque el sonido se amplificaba Leni Ballón, la única hija de Pepe Ballón, aceptó charlar no sólo sobre la Peña Naira, si mentor y los arrebatos pasionales entre Gil-Violeta Parra. La entrevista se llevó a cabo el septiembre de 2008; en casa de Leni Ballón, la calle Pedro Kramer N° 972 entre Calama y Tortuguita, ciudad de La Paz, Bolivia.

6. En todo el tiempo que se iba formando Naira, el gringo Favre le fue contando a Ballón una que había conocido y con la cual había vivido Santiago de Chile. "Decía que era una mujer y hasta un músico extraordinario, además con música y letra y no sé qué. Y le comienza a hacer oír las grabaciones a mi papá. Esta persona era Violeta Parra. Mi padre ya había empezado a escuchar de todo lo que el gringo le había hablado nada más", adelanta la hija de Ballón.

7. Leni Ballón nació en La Paz, el 13 de marzo de 1964, bailarina de ballet y de danza española, Bravo y Melba Zárate respectivamente. Es Colegio Israelita. Su mamá se llamaba Ele Sarco y su papá Luis Alberto Ballón Sanjinés, conocido como Pepe Ballón. En la actualidad, veces trabaja como maquilladora profesional. Tiene archivo con recortes de periódicos locas del extranjero que tratan de la muerte de Violeta Parra y también de su tránsito en La Paz.

Me he informado que el gringo Gilberto taba escapando de esta relación tan pasional.

Leni Ballón: Lo que pasa era que Violeta era una mujer sumamente talentosa y virtuosa que enamoró del Gringo y éste de ella. Ella era el Gringo y además era muy absorbente y fuerte.

Me han dicho que el gringo era muy malo. L. B.: No sé. De esa parte de mujeriego en Perú lo que yo sé es que el gringo se cansó acoso de la Violeta Parra y decide escapar cuando sale de Chile, lo hace por el desierto.



Peña Naira, Pepe Ballón, Gilbert Favre y Violeta Parra

Violeta Parra

Va seguramente a Arica y después sube al desierto de Atacama y se pierde el gringo y lo rescatan unos arqueólogos y llega a Bolivia.

Una señora muy desgreñada.

¿Así fue su ingreso a Bolivia?

L.B.: Resulta que un día mi papá estaba en la galería a esa hora de la tarde y llega una señora muy desgreñada, de haber pasado un viaje terrible seguramente, con su maletita. Entra y le dice, busco a Gilbert Favre. La impresión que tuvo mi padre de entrada fue un poco desagradable porque era una mujer que había viajado durante mucho tiempo por tierra y venía sucia. Además era ligerilla y una mujer medio feita. Mi papá le contesta que Gilbert no está aquí. Pero pase por favor; tome asiento y si quiere esperarlo no creo que demore

¿En qué fecha ocurre este memorable encuentro?

L.B.: Eso fue como el 67, porque Violeta Parra llega a La Paz a comienzos de año. Como te dije, entra la señora y mi padre se pone a charlar con ella y comienza a encontrar una mujer distinta a la que veía. O sea, ese aspecto tan peculiar que le dio de entrada se modifica a algo maravilloso, porque mi padre encuentra a una mujer de una cultura muy buena y una persona de una picardía sin igual y de una alta sensibilidad. Esa mujer comenzó a cambiar ante sus ojos.

¿Durante qué tiempo charlan y cómo ocurrió ese cambio?

L.B.: Charlan una hora o más o menos, creo. Y resulta que mi papá al oírle charlar tanto, le preguntó: ¿Cuál es su nombre? Y ella le dice: Violeta Parra. "Pero cómo no? Si yo la conozco, Gilbert me ha hablado maravillas de usted, y ahora veo que él realmente tenía toda la razón. Estoy sorprendido y feliz de que usted esté en Bolivia". Y ése fue el encuentro de mi papá con Violeta Parra.

El nido de amor.

¿Qué sucede después?

L.B.: Entonces llega el gringo Favre y ambos se dan un gran abrazo. Para esto, Gilbert no tenía un lugar para morar. Lo que sacábamos en la galería era pues mínimo para sobrevivir. Viendo esta situación, mi padre le dice: "Oye gringo, aquí en el depósito atrás hay un cuartito que te lo podemos habilitar o tú habilitalo y vente a vivir, porque no tienes dónde vivir." Y le cedemos dicho lugar que había en Peña Naira, y era un lugar muy pequeño que él lo arregló precioso. Entre ambos ponen unas tablas en el piso de tierra, encima colocan el colchón y unos estantes porque había una ventanita.

¿Eso sigue habiendo en Peña Naira?

L.B.: Claro. Ahora ahí hay un restaurante. Allí se acogió el gringo y cuando llegó la Violeta, por supuesto se alojó con el gringo. La Violeta vino con la idea de rescatar al gringo, a quien amaba profundamente.

¿Quería llevárselo nuevamente a Santiago?

L.B.: Claro. Pero ella no estuvo mucho tiempo en La Paz. Se quedó un mes. Para este tiempo, el gringo ya era un mujeriego. Aquí sí era un mujeriego, además las mujeres lo perseguían porque era un hombre simpático, agradable, lleno de chispa, humor y de sabiduría. Era un

gran músico. Y comienzan las chiquillas y las mujeres medio a acosarlo, y como cualquier hombre cedió acaso a la tentación y estuvo con gil y mil. Incluso nosotros teníamos miedo que cuando estaba Violeta Parra adentro llegara una de sus chicas, a la que llamábamos su Fotonovela. La cuestión es que pasó ahí la Violeta Parra, después actuó en la Galería Naira.

Violeta expone dibujos en la Paz

¿Qué noche sucedió esa presentación?

L.B.: Violeta Parra pide que le compremos cartulina y marcadores. Y comienza a pintar en la galería Naira. Además de pintar y exponer dibujos, la Violeta Parra actúa y canta. Esto ocurrió en mayo de 1966, después de varias semanas que llega a La Paz. Ella pintó algunos dibujos con marcadores. Hizo una pintura primitiva y muy especial. (Leni ve un recorte del periódico El Diario y lee lo siguiente: "Los dibujos emotivos trasuntan en su autora un espíritu que capta y expresa escenas y personajes que adquieren vida en sus rastros. Presentó anoche Violeta Parra en la Galería Naira. Sus numerosos trabajos merecieron elogiosos comentarios. Son obras que demuestran gran sensibilidad, no en vano Violeta tiene alma de artista. Luego de inaugurada la muestra tuvo lugar la presentación de Violeta Parra en interpretaciones folklóricas de Gilbert Favre en su ya popular quema y del conjunto Los Caminantes, Los Choclos y el afuerino (Alfredo Domínguez). Todos ellos como siempre obtuvieron muchos aplausos." Esto fue la noche del jueves 26 de mayo de 1966. Lo que sucedió es que se inauguró la exposición y se hizo después una especie de peña.

¿Puedes recordar algunas escenas de cómo ella preparaba sus dibujos para exponer en la Galería Naira?

L.B.: Violeta Parra preparó sus dibujos en cartulina. Se hace la inauguración de la exposición con músicos, con una especie de peña al final, como te dije. Violeta vivía en la galería, vivía ahí dentro. Siempre teníamos contacto con ella. Me regaló una fotito suya que la guardo por ahí. Era una persona maravillosa, tal como la encontré mi papá la encontré yo, pese a mi juventud.

Gracias a la vida

¿Es cierto que la canción "Gracias a la vida" lo estrenó en la Galería Naira?

L.B.: Sí. Además Violeta Parra lo compuso en la Galería Naira. Había un colaborador nuestro que se llamaba Rudy Hendrich y este amigo había llegado un día a la galería y entró al depósito a saludar a la Violeta Parra. Y ella le dijo: "Mira Rudy lo que he escrito. Quiero que lo veas." Y Rudy vio que Violeta había escrito la canción "Gracias a la vida" con su puño y letra en un cartón de zapatos. En esa canción habla del Gilbert Favre, de sus ojos claros. También habla de la casa y del patio, porque saliendo del depósito donde ellos vivían había un patio delante de otro patio. Es que había dos patios en la Galería Naira. Violeta habla de todo eso. Ella compone aquí esa canción al gringo Favre. Es una canción bellísima...

¿Hubo una simpatía vívida de tu padre con Violeta no sólo artística, sino política?

L.B.: Yo creo que además de la calidad de mujer que era Violeta Parra, el vínculo que hay sobre todo con mi

padre es el arte y también las ideas políticas. Mi padre era un hombre de izquierda. Un hombre que había luchado toda la vida. Mi padre fue fundador del partido Comunista boliviano y ha estado vinculado toda la vida a la izquierda. Yo creo que eso fue también algo que inmediatamente los unificó. Los hizo ver que, pucha, eran dos personas que se entendían en todo aspecto tanto cultural como artísticamente. Sin ser mi padre un artista, era un amante del arte. Yo creo que fue uno de los gestores más grandes de la cultura en La Paz. Yo alguna vez he contado esta historia de la Galería Naira, la Peña Naira y de Pepito en México. Mi padre estaba exiliado en México y la gente me decía: En vez de estar exiliado este señor debería ser ministro de cultura. Pero no, a mi papá lo combatieron, lo apresaron, lo confinaron y lo exiliaron varias veces.

Hay algo que no está muy claro. ¿La primera llegada de Violeta Parra a La Paz, ella sólo expuso sus dibujos y no cantó?

L.B.: No. Violeta cantó. Qué no iba a cantar en la peña. Lo hizo en cuatro oportunidades. Y expuso una sola vez sus dibujos. Mientras que la segunda vez que ella vino a La Paz, sólo cantó.

¿En las posteriores visitas de Violeta Parra a La Paz, a qué artistas se lleva a Santiago para actuar?

L.B.: Viene y se lleva a Los Jairas a tocar en su carpeta en Santiago. También se lleva a Los Choclos, que eran unos muchachos ilustrabotones de la Plaza Murillo que les gustaba tocar zampoñas. Todavía están vivos algunos.



Juan Carlos Ramiro Quiroga La Paz, 1962. Literato y periodista. Ha publicado entre otros: El pozo de interminables líneas, El pozo de Aniana, Errores compartidos, Historia del Ángel y Hueso blanco.



R

René Osdmar Filipovich

Poeta. La Paz (1985). Ha publicado el poemario *Underdog* (2007).

Poema inflamable

Ni qué tripa aguante tus nudos ciegos.
 Éste es el principio del final.
 Hay que aprender a morirse sin hacer ruido
 Con tenis hojarascas y perfil de zozobra.
 Refuciando nuestro canto
 Abatiendo las zarpas.
 Sólo así aprendimos a explotar.
 Y el tiempo –no se cansa– no se cansará
 de hacer racimos de calaveras,
 cuando el mundo se quede colgado
 en un punto y aparte.
 La vida apenas como un poco idea de la muerte.
 "It is the end"
 Pirotecnia entrañable.
 Mudita la vieja, está cerca
 estrenando sudarios nicotina
 con su perfil de dinamita sonriente.

Deslenguaje

(Los libros son mundos a cuerda.
 Armatostes de silencio desvelados por la aguja.
 Cada palabra, recurriendo al olvido, mordida con las entrañas despiertas.
 Lo que la pluma tuerce a patadas en la sequía.
 El trastornado cálamo desangra su naftalina.
 Que jubiloso lenguaje recicla verborrea,
 inflamando de estrépitos su hiperpoesía.
 Ahora; el pulso estalla:
 Esta pluma lengüeta desmembrando su pardo alfabeto
 Ya, bullente la salivamarga atesta narcóticas páginas
 con su lapicera cuchilla.
 En la última palabra se amordazan los conjuros.
 Vozarras paranoicas enredan los ecos
 de un paréntesis sin letras muertas
 en la pulpa del vacío).

Blues de Janis

A Janis Joplin

Fluida la sed por tu cuerpo hecho un blues
 Huérfana de algún dios
 Vela a flor de piel en boquiabierta luz
 A evocar en dislocadas muecas
 Esas enlutadas del amor
 La tarde fue tu última habitación
 Marchita la saliva en branquias terciopelo
 Humeando del alma su dulce licor
 Eva feroz persignada de alcohol
 Se sabe que el pasado es un castillo intocable
 Recóndita luminiscencia
 Un ya jamás
 Lo que tu voz acicalaba a la muerte
 Áspera y lo pálida
 Nostalgia tan tuya
 Amada esa manera en que aúllas
 Por la mordedura de su oscura droga
 La imagen eclipsada
 Enredada de sombras
 De cuando sola la guitarra alumbraba los viajes
 Heredera de los caminos
 Elegías la ruta de tu motocicleta
 California / San Francisco
 Animales de luz sobre lastimado asfalto
 Peinaron música a tu cabellera
 Tan ideal para el recuerdo te tengo
 Sea el corazón de la lluvia tu amuleto eterno.

TV (Trastornación Visual)

switch on/

Es la realidad quien te alucina
 con vastas mandíbulas del catre
 saboreándose las costillas.
 Aura technicolor de la infrahabitación sin forma
 donde coloridas moscas centuplican su gozo
 confundiéndose en tu cabeza
 con enredadera afonía de gritos pavorosos.
 somníferos péndulos consumen la verruga,
 conservando en su extrañeza tu delirio
 sin que las vértebras alcancen
 para todos tus gemidos.
 Alimaña despojada de tus conciencias infectas
 lamido un cielo eléctrico
 sabido que flotas por las viejas estaciones
 del insomnio y el aniquilamiento.

/ turn off me

Poema virus

Filo de sangre iluminando letra a letra
 esta geometría mínima de la locura.
 Narcóticos musgos petrificando las páginas del hálito
 con terror de converger
 en la infiusta espiral de la melancolía.
 Lectura de humo por las agujas infectas
 sublimando de la fiebre sus células descompuestas.
 Fibras del antivocablo en flujo y reflujo
 sobre y bajo un libro con pestoso liquen papel de buna
 [Y así; la rueda loca se mantiene en su eje enfermo].
 Poema espigado de palabras inorgánicas
 con ganchos siniestros pelando mi ojo relleno
 de pus mental y agusanadas inocencias.

René Osdmar Filipovich es un joven y talentoso poeta paceño que obtuvo el premio a la creación joven con su primer poemario intitulado *Underdog*. Participó del Festival de poesía Salida al mar en Santiago de Chile (2008). Está antologado en *Cambio Climático, Panorama de la joven poesía boliviana* (2009). Los poemas aquí reproducidos proceden de dicha antología.



El mundo poético de Jaime Sáenz

El profesor de Literatura Latinoamericana, poeta, ensayista, crítico de cine y guionista Leonardo García-Pabón, quien nació en La Paz en 1953, nos revela los vericuetos éticos y poéticos de Jaime Sáenz en su tránsito por la vida, el alcohol y la muerte

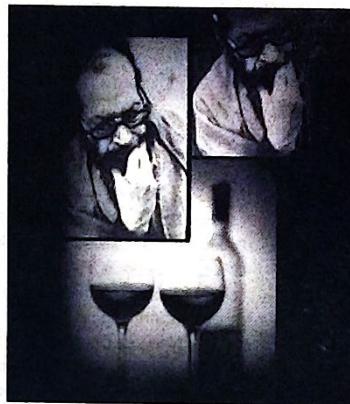
Cuarta y última parte

Tal vez lo que más llamó la atención de Sáenz, sobre todo a la gente joven, fue el aspecto romántico de su estilo de vida, reflejado en su horario de trabajo y de vida social: dormir en el día y vivir de noche; las veladas nocturnas con Jaime Sáenz fueron durante años y hasta el momento de su muerte probablemente un espacio marginal y rebelde de rico intercambio intelectual. Los famosos "talleres Krupp", la habitación donde Sáenz recibía sus visitas, se convirtieron en una institución, donde la edición de revistas literarias, el juego de dados, la música de Bruckner o de Simeón Roncal, las charlas sobre Milarepa y las lecturas de poemas fueron la tónica permanente. Hay que decir que el trato con Sáenz era muy exigente. Las relaciones de Sáenz con sus amigos se mezclaron más de una vez con lo maravilloso y lo temeroso en experiencias poéticas y mágicas con resultados no muy felices. Así nació el mito de Sáenz amigo de lo oscuro y de la magia, el iniciado y el alquimista. En realidad, esta imagen fue creada por la desconfianza y el temor ante un ser que se negó a participar en la normalidad de una vida que encontraba falsa. En realidad, en mi experiencia y amistad con Sáenz, su vida nocturna era para él (un hombre solo, acompañado únicamente por su tía) no tanto el espacio de la magia y lo oscuro, sino es espacio de la amistad, de la creación, de la meditación y la renovación de la confianza en el arte y en la vida. Un mundo con sus propias leyes rituales, a veces complejas y restrictivas, pero un mundo siempre vital y enriquecedor para los que lo frecuentaban. De estas reuniones alrededor de Sáenz quedaron como testimonio tres revistas literarias dirigidas por él: *Comamusá* (1944), *Brújula* (1946) y *Vertical* (1965, 1972), e infinidad de libros de poesía en los que él colaboró como editor, corrector, consejero y amigo.

En la última década de su vida, y sobre todo desde 1979, año de la publicación de sus primeros libros narrativos, su producción en prosa sobrepasa a la poética. En esta producción destacan *Los cuartos* (1985), un texto donde Sáenz alcanza lo mejor de su prosa publicada hasta ahora, y *Los papeles de Narciso Lima Acha* (1991), publicado póstumamente, un libro de una honestidad y un coraje ejemplares en la literatura boliviana y latinoamericana, por los temas tabúes que enfrenta: homosexualidad y atracción por el nazismo.

Pero, *Los papeles de Narciso* es un libro importante no sólo por esa honestidad, sino porque completa el diálogo que Sáenz iniciara en sus primeros libros de poesía, con ese tú especular y esquivo. Esta novela sugiere que ese otro es una imagen narcisística del mismo poeta. Ya en *Felipe Delgado* el protagonista sufría varios encuentros con un personaje diabólico que al final se revela como un doble del mismo. En *Los papeles de Narciso*, esa temática del doble se muestra como un producto de la relación amorosa homosexual con el otro. Este amor homosexual, entre el protagonista Narciso y su amigo alemán Elbruz, se define varias veces como el resultado de una identificación entre los dos. Así, una gitana al leerles la suerte, les dice que son *hermanos que no son hermanos*, y Elbruz dice en otra parte: *Románticamente, a mi manera, yo sostengo que tú y yo somos una y sola persona... Nos hemos unido como dos gotas de agua*. Así la obra de Sáenz estaría marcada retrospectivamente por una sensibilidad amorosa narcisística que lo impulsó a buscar en

su interioridad por medio de ese diálogo especular, en sentido de sus deseos en relación al otro, a sí mismo y al mundo. En este sentido, el amor homosexual es también otra manera, quizás no tan decisiva como el alcohol, de búsqueda de revelaciones o como dice Elbruz, de santidad:



Tú sabes, a nosotros no nos lleva el placer; no nos lleva el vicio, para decir que seamos maricones, que seamos pervertidos o degenerados. Nosotros, ¿quieres saber lo que somos? Somos dos malditos. Pero yo sé que la santidad está en nuestro camino. El haber renunciado a la luz ya es algo... El demonio es un maldito, y sin embargo puede salvarse a cada paso.

(Los papeles de Narciso)

Esta percepción de sí como maldito y demoniaco, que evoca la literatura de Goethe y los románticos alemanes, apunta a la importancia de la cultura alemana en la obra



de Sáenz. El uso de Bruckner como imagen del artista no es un hecho aislado, sino que refleja la admiración de Sáenz por lo alemán. Vale la pena mencionar que Sáenz realizó un viaje a Alemania durante el régimen de Hitler, lleno de admiración por algunos aspectos del nazismo, en especial por su filosofía anti-racional, lo cual fue un aspecto esencial en el pensamiento de Sáenz. También

vale la pena recordar que Sáenz se casó con una mujer alemana con quien tuvo una hija. Esto explica que una parte de *Los papeles de Narciso* esté precisamente, ambientado por la Alemania de Hitler y del nazismo.

Esta novela, pues, arroja una luz nueva sobre la obra de Sáenz, pero sin salir de la temática básica de su obra. *Los papeles de Narciso*, como gran parte de la última producción de Sáenz, trata de inscribir su vida y sus experiencias vivenciales en forma más explícita, de su obra literaria. Pero más textos autobiográficos en mayor o menor grado, son textos que buscan, como en el mito de Narciso, aprehenderse en una imagen especular, pero que refleje a Sáenz no como persona, sino como poeta, como escritor, como ser de lenguaje. Así, Sáenz, al intentar construirse como sujeto/objeto de su misma escritura, nos da más una imagen que una explicación o descripción de sí mismo. En efecto. En su texto titulado "Autorretataro", de su libro *Vidas y muertes*, Sáenz muestra aquello que ha venido diciendo en toda su obra: que el sujeto de la escritura no puede construirse a sí mismo, sino que lo constituyen como el lugar de la ausencia, otras voces, como las de sus "amigos muertos", o la de los cadáveres en la morgue, o la de sus amores demoniacos y/o maravillosos. Este autorretrato de palabras da una imagen extraordinaria del proyecto de autoinscripción de Sáenz en su escritura.

En tiempos, cuando andaba del brazo del alcohol, y cuando me tambaleaba en calles y plazas perdido peregrino en lóbregos tránsitos, vislumbrando un aprendizaje que empero no conocería término, tenía la manía de dibujar autorretratos en las paredes, con tiza o con un pedazo de estuco, encaramado sobre las mesas de las chinganas. A decir verdad, hoy persiste la manía, sólo de que los autorretratos en cuestión, no se plasman ya en la amplitud de las paredes, sino más bien en la exigüedad de una hoja de papel.

(Vidas y muertes)

Este deseo ("manía") de autorrepresentarse, tiende a la construcción de una imagen de sí y de su experiencia vital, a partir de "revelaciones y adivinaciones"; una imagen hecha de fragmentos de su vida, de sensaciones y sentires, de momentos trascendentes e intrascendentes, de recuerdos y también de lo olvidado. Esta imagen, además debe ser construida en el espacio y en la muerte, en el cadáver, como la transfiguración del tiempo en instante y espacio atemporales. Ahora bien, esta imagen es, en última instancia, no la del escritor mismo, quien, de por si ya constituye un autorretrato que la vida misma se habrá encargado de escribir por él (*Vidas y muertes*), es la imagen de un mundo, su mundo poético, su mundo paceño, y también de nuestro mundo latinoamericano.

Fin

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo independentista



En Verso

José Mariano Serrano: (1788 - 1851) Magistrado y Presidente de la Asamblea Deliberante que en 1825 creó la República de Bolivia. Fundamentalmente se lo conoce como el redactor del Acta de la Independencia de esa nación, al igual que el de la República Argentina. Nació en Chuquisaca el 8 de septiembre de 1788, y falleció en su hacienda de Pitantorilla del departamento de Chuquisaca, el 11 de diciembre de 1851. Tomó parte activa en la revolución del 25 de mayo de 1809; tres años después se recibió de abogado. Luego de la restauración del orden realista, Serrano se dirigió a la Argentina, fijando residencia en Salta. A raíz de la victoria de Ayacucho, retomó a Charcas donde fue elegido diputado y presidente de la Asamblea Deliberante, constituyéndose en uno de los principales artífices de la naciente república.

Se sabe que tenía una notable habilidad para improvisar versos y aún sonetos, como lo señala José de Mesa. Admirador del Mariscal Andrés de Santa Cruz, le dedicó su "Canto a la Victoria de Yanacocha", poema de largo aliento publicado en la Imprenta Chuquisaqueña y reimpreso en Arequipa, en 1835; en tal circunstancia se identifica como "un cívico de Chuquisaca aficionado a la poesía", firmando con las iniciales J.O.R., que René Moreno las considera ana gramáticas. Esta extensa Oda de acento épico, consta de 4 cantos, en sextetos que combinan endecasílabos y heptasílabos de rima consonante, estructurados a la manera neoclásica Al respecto, sus versos no merecen el calificativo de "Miserables copías" que les da René Moreno, por el único hecho de ir dedicados al Mariscal Santa Cruz, a quien este crítico consideraba un "tírano".

El Primer Canto es de alabanza al héroe, in-

troductorio y motivador. El Segundo es reminisciente y terrible en sus designios, especialmente cuando se refiere a la "feroz discordia" que intenta destruir la Confederación Perú-Boliviana:

*En un sangriento carro fabricado,
de hierros y osamenta,
aquel monstruo se sienta,
con ojo torvo, furioso, inflamado;
y de culebras cercada su frente,
humo respira, fuego pestilente.*

*Cual cetro empuña, destructora tea,
de llama tan activa,
tan ardiente, tan viva,
que hasta los cielos incendiar pudiera;
sangre cual néctar bebe complacida,
cráneos por copas, tiene la homicida.*

En el tercer Canto, el héroe, acechado de enemigos internos y extremos, recibe amparo sobrenatural a fin de preservar la paz de las naciones que intenta unir; sin embargo, su precio será de dolor, sangre y duelo:

*Tus altos hechos llegan hasta el Cielo,
el empíreo se mueve,
y Yavé se resuelve,
a ver la tierra que rije tu zelo,
los dioses todos su proyecto aplauden,
porque sus gustos secundarlos saben.*

*Majestuoso entonces, el Ser Eterno,
el Padre Omnipotente,
a todo el Continente
su vista estiende; y de asombro lleno,
en mar de sangre le ve convertido,
ardiendo en guerras, en dolor sumido.*